HIMNO

Hoy, para rondar la puerta de vuestro santo costado, Señor, un alma ha llegado de amores de un muerto muerta. Asomad el corazón, Cristo, a esa dulce ventana, oiréis de mi voz humana una divina canción.

Muerto estáis, por eso os pido el corazón descubierto para perdonar despierto, para castigar dormido. Si decís que está velando cuando vos estáis durmiendo, ¿quién duda que estáis oyendo a quien os canta llorando? Y, aunque él se duerma, Señor, el amor vive despierto; que no es el amor al muerto, ivos sois el muerto de amor! Que, si la lanza, mi Dios, el corazón pudo herir no pudo el amor morir, que es tan vida como vos. Anduve de puerta en puerta cuando a vos no me atreví: pero en ninguna pedí que la hallase tan abierta. Pues, como abierto os he visto, a Dios quise entrar por vos: que nadie se atreve a Dios sin poner delante a Cristo.

SALMO 111

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. Esplendor y belleza son su obra, su justicia dura por siempre.

Ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. Él da alimento a los que lo temen recordando siempre su alianza. Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. Justicia y verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza: son estables para siempre jamás, se han de cumplir con verdad y rectitud. Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza. Su nombre es sagrado y temible.

Principio de la sabiduría es el temor del Señor, tienen buen juicio los que lo practican; la alabanza del Señor dura por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo



UBI CARITAS

Ubi Caritas et amor, Ubi Caritas, Deus ibi est

Donde hay caridad y amor, Donde hay caridad y amor, allí está Dios

NO ADOREIS A NADIE MAS QUE A EL

No adoréis a nadie a nadie más que a El No adoréis a nadie a nadie más que a El, No adoréis a nadie a nadie más, no adoréis a nadie, a nadie más, no adoréis a nadie, a nadie más que El.

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo:

Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Gerardo, sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que guíen al pueblo de Dios desde la oración y la apertura a los demás. Roguemos al Señor. (Kyrie, Kyrie, eléison)

Oremos agradecidos por aquellos hombres y mujeres que han respondido en fidelidad a la llamada de Cristo a seguirle más de cerca, en la vida consagrada, en el sacerdocio o como fieles laicos. Que sus vidas sean signo del Amor de Dios. R S

Por todos los hombres y mujeres que sufren por cualquier causa: enfermedad, crisis, soledad, abandono de sus países; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas.

Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

Señor, que los cristianos anunciemos la alegría del Evangelio; que lo llevemos con gozo a quienes nos rodean. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, por nuestro Seminario; por los jóvenes seminaristas y por sus formadores, para que a cada uno le ayudes en sus vidas y respondan con generosidad a tu llamada. Roguemos al Señor.

Señor, Padre Santo, en Ti confiamos. Tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, concédenos lo que con fé te pedimos. Amén.

Señor, Tú tienes una llamada para mí; cuentas conmigo para una misión y no esperas a que sea perfecto para que eche a andar. Por eso te busco en el silencio, no para aislarme del mundo, sino para descubrir en la oración cómo quieres que sirva a mis hermanos.

Enséñame, Señor, a distinguir tu voz en medio de tantos ruidos; que no deje nunca de escucharte ni de responderte con mi vida.

Haz que así muchos en toda la Tierra nos convirtamos en protagonistas de esa historia única de amor que quieres escribir conmigo y con todos.

Señor: que, guiados por tu llamada y acompañados por tu Iglesia, nos dejemos ayudar por tu gracia, que todo lo vence y transforma. Amén



PARROQUIA EN ORACION

Dios de la compasión, nuestros corazones y nuestras mentes son como tierras sedientas de ti. Y tú...tú infundes en nosotros el Espíritu Santo: paz de la Eucaristía que hace de nosotros seres vivientes para siempre.

Hermano Roger, de Taizé

San Pedro Apóstol 7 Junio 2018 Nº 99-1

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-43.

Pedro tomó la palabra y dijo: "Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del Bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, unquido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre el perdón de los pecados".